

GEOGRAFICIDAD DE LAS LUCHAS POR LA VIDA Y DE LAS RESISTENCIAS CONTRA-EXTRACTIVAS EN CONTEXTOS LATINOAMERICANOS: elementos para leer la integración desde abajo

*Cristian Abad Restrepo*¹

Resumen

El presente artículo hace un recorrido por dos aspectos que nos permiten comprender cómo se está dando la integración latinoamericana desde las resistencias contra el extractivismo-minero. Es decir, hablamos de una integración de pueblos que se levantan contra los regímenes extractivistas como respuesta regional a la civilización de muerte que se cierne sobre nuestras geografías. Tal respuesta consiste en ganar más integración en la medida que avanza un proceso de descolonización espacial y epistémica. Sobre esta base vienen gestándose una geopolítica de otro modo, desde abajo y producida desde las "sociedades en movimiento" que están creando formas de integración regional que no pasan por una explicación estadocéntrica y occidentalocéntrica, sino desde los pueblos oprimidos, lo que implica un reto metodológico de saber leer la integración con otros lenguajes e instrumentos que nos permitan ver otras formas de integración en transición y descolonizadora, es decir, la geograficidad de las luchas por la vida y la defensa del territorio.

Palabras clave: Territorio, resistencias, descolonización, integración y extractivismo-minero.

Resumo

O presente artigo faz um percurso por dois aspectos que nos permitem compreender como se está gerando a integração latino-americana a partir das resistências contra o extrativismo-mineiro. É dizer, falamos de uma integração de povos que se levantam contra os regimes extrativistas como resposta regional à civilização de morte que se localiza sobre nossas geografias. Tal resposta consiste em ganhar mais integração na medida que avança o processo de descolonização espacial e epistémica. Sobre esta base vem se gestando uma geopolítica de outro modo, desde abaixo e produzida pelas sociedades em movimento que estão criando formas de integração regional que não passam por uma explicação estatocêntrica e occidentalocêntrica, senão desde os povos oprimidos, o que implica um desafio metodológico de saber ler a integração com outras linguagens e instrumentos que nos permitam ver outras formas de integração em transição e descolonizadora, é dizer, a geograficidade das lutas pela vida e a defesa do território.

Palavras-chave: Território, resistências, descolonização, integração e extrativismo mineiro.

¹ Estudiante de doctorado en Geografía por la Universidad Federal de Paraná. Actualmente estudia procesos de resistencias contra el extractivismo-minero en América Latina. Estudiante de las críticas latinoamericanas como Decolonialidad y la ecología política. Ciudad de Curitiba – Brasil. cabadrestrepo@gmail.com.

1. Introducción

Frantz Fanon había llamado la atención de la necesidad de abandonar las soluciones ambivalentes que nos ofrece el pensamiento eurocéntrico. “El tercer mundo surge hoy delante de Europa como una masa colosal cuyo proyecto debe ser el de intentar resolver los problemas a los cuales esta misma Europa no supo ofrecer soluciones”. (Fanon, 1961, p. 274) o como dice Horacio Machado (2013) “no hay salidas a la crisis ecológica actual dentro de los horizontes civilizatorios del capitalismo” (p. 147).

El pensamiento monocultural ya no ofrece alternativas “iluminadas” a los problemas ambientales en la actualidad, en tanto que sólo nos ofrece como aminorar el “habitar tiránico” en la tierra. Por fortuna y gracias a las fuerzas de las comunidades en movimiento, comités ambientales, los subalternizados como los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, grupos feministas, que con sus acciones políticas y significados han resistido (y resistirán), o mejor, r-existen, ante el galopante extractivismo-minero, nos traen nuevas experiencias de sentir, de ser y de saber bajo formas-otras de organización de la sociedad, que en efecto fueron encubiertas y negadas por la historia moderna y que en la actualidad intentan (intentamos) integrar/resignificar la historia pero desde los oprimidos.

La historia de los siglos pasados fue contada “desde” y por el opresor, ahora y más que nunca es necesario contar la historia desde la perspectiva de los oprimidos haciendo énfasis en los procesos de territorialización de las comunidades y sus luchas por mantener los mundos posibles. O como lo expresó Boaventura de Souza (2010), es la hora de los invisibles.

La historia quedó corta al reconocer la transformación de la democracia con la revolución francesa y americana en el mundo occidental. Todavía es referente en las democracias latinoamericanas, sólo es necesario asistir a las clases universitarias sobre formación política, integración regional, epistemología occidental y la historia de las revoluciones donde se dan las condiciones para encubrir los relatos y luchas pasadas. No se cuentan las historias precedentes como las rebeliones contra la tiranía española, casos como la rebelión mapuche en Chile en 1598 quienes recuperaron sus territorios independientes y que hasta el momento aún luchan por sus tierras, ni tampoco sabemos mucho de Lautaro que luchó contra la conquista española en el mismo país, o el caso de la rebelión de Túpac Amaru en Cuzco en 1742 o de los Incas aliados de Atahualpa que guerrearon contra Francisco Pizarro y los diversos ejércitos españoles, ni mucho menos de Tupac Katari, líder Aymara que guió la liberación de su pueblo en los albores de 1781 por la explotación de los españoles en las minas del altiplano.

La historia moderna fue contada desde la Europa occidental, pero no desde las narrativas de lucha que sufrían el lado oscuro de esa modernidad. No contó, ni bastó liberarse del colonizador para ser considerada una revolución en la historia universal, pero si las revoluciones de una nueva clase social-burguesa que sometieron después a los pueblos indígenas y negros como la revolución la gloriosa (1688) en Inglaterra, la independencia de la nueva Inglaterra (1779) y la revolución francesa (1789) (Mignolo, 2010). Es necesario recordar que la santa trinidad libertad, la igualdad y la fraternidad le fue negada a los haitianos por los colonizadores franceses entre el periodo 1797 – 1804. En la actualidad los haitianos, pueblo condenado, aun pagan por liberarse de Francia y ser el origen de las revoluciones de independencia en ALyC. Juan José Bautista (2014) nos recuerda que la modernidad no ha podido cumplirnos:

Las promesas de igualdad, fraternidad y libertad para todos, o la humanización tanto del ser humano como de la naturaleza, tantas veces pregonada durante los siglos XIX y XX, pero también el progreso y desarrollo de la toda humanidad o la superación de la esclavitud y toda forma de incertidumbre. Pero ahora lo sabemos, tampoco los va a cumplir en el futuro, por eso las tareas inconclusas de la modernidad en realidad son imposibles desde la perspectiva de la modernidad, más posibles si las pensamos desde otros horizontes históricos y culturales (p. 63).

Es verdad que la historia de occidente está ligada a Europa con sus cuentos locales que, desde este espacio de enunciación ontológica, todo parece razonable e inteligible, o como dice Hinkelammert son “perfectamente válidas para occidente, pero con escasa validez o sentido cuando se las piensa desde otros horizontes culturales y civilizatorios” de otros espacios no europeos. De allí, la urgente necesidad de nombrar las historias negadas que han existido a su aniquilamiento que merecen ser contadas por dignidad y más cuando hablamos de la integración de los pueblos.

Ya es difícil reconocer historias de carácter universal que determine la historia mundial como en su momento lo fue la europea. Sin embargo, en la actualidad existen procesos de liberación que no son reconocidas porque corresponden a otros alcances políticos, geográficos y ambientales, correspondiente a otro espacio-tiempo. Es decir, la historia de los sujetos en resistencia subalternizados por la modernidad, no son sólo historias de luchas no vencidas sino, como dice Montserrat Galceran, son historias de las interrupciones que con sus narrativas y gramáticas de otros mundos posibles aún no se han cerrado y que ahora resurgen con mayor potencia, pues es el momento de acabar con el tiempo del victorioso-moderno al llamar y convocar a otras alternativas de mundo que son más viables y creíbles que la modernidad. Dice la Galceran (2016) que su derrota no ha significado el aniquilamiento de su existencia, cuya muestra de resistencia es el nivel de escalamiento conflictivo en ALyC.

Lo anterior tiene que ver con la necesidad de tomar conciencia de que la historia que vivimos no es nuestra historia, es la historia introducida colonialmente en nuestras prácticas y conocimientos, producto de las rupturas del espacio-tiempo que introdujo el colonialismo. Dice Amílcar Cabral en su texto “Toward final victory”, idea fundamental que retomo del texto de Montserrat Galceran en la “Bárbara Europa” para pensar que, el colonialismo supuso una “parálisis o desviación, un alto en la historia de un pueblo en aras de aceleración del desarrollo histórico de otros. Habitualmente los colonialistas dicen que fueron ellos los que nos introdujeron en la historia; pero ahora vemos que no fue así. Nos hicieron abandonar la historia nuestra, para seguir el progreso de su historia”. (2016, p. 109). Nos hicieron abandonar la integración regional de los pueblos al imponer otro tipo de integración, pero ahora desde el Estado-moderno.

Las historias de las diversas liberaciones fueron encubiertas por la modernidad, porque en este continente, como se dijo inicialmente, no es posible la emancipación, ni tampoco una civilización posible, ésta sólo vendrá desde Europa para incorporar racialmente la historia latinoamericana a sus narrativas y así asemejar la integración de los pueblos a las narrativas eurocéntricas. Dicho de otra forma, los acontecimientos, ideas, tecnologías, formas de gobierno, relaciones sociales y revoluciones, además de la integración, deben de asimilarse epistémicamente a los procesos internos de Europa para que, en efecto, tengamos el calificativo de sociedades modernas en progreso. Una integración moderna. Así, sujetamos las historias de las resistencias de forma subordinada a las luchas intraeuropeas, porque desde allí, vendrán los propósitos e ideologías que se aplicarán aquí como recetas. Si pensamos desde esta perspectiva, nos queda la resignación, como la tiene la izquierda latinoamericana, de esperar que provengan las soluciones desde el centro hegemónico-epistémico moderno, por tanto, desde el eurocentrismo las resistencias latinoamericanas no son viables en cualquier sociedad, en realidad en ninguna parte porque son pequeñas revueltas que no ofrecen soluciones universales. En ese sentido, la integración de los pueblos en ALyC no es creíble.

La crisis ambiental es en buena medida, la imposición de un tiempo lineal moderno a la diversidad de espacios con sus tiempos diferenciados. La confrontación entre los espacios nuestros, con el tiempo moderno del progreso-impuesto es en buena medida la

creadora de resistencias, tensión que da lugar a surgimientos de las "sociedades en movimiento", por la profunda crisis que supone asumir la vivencia moderna como parámetro de relacionamiento social (Zibechi, 2017). Dicho de otra manera, cuando vemos que los pueblos de este continente descubren las trampas de la modernidad, porque ya no pueden abstraerse de la destrucción ampliada de la vida, donde el espacio se ve aniquilado por el tiempo de vida de una civilización (moderna) de muerte, se cae la máscara de la historia lineal, se procede a rechazar el progreso de la historia del otro, para producir transformaciones y cambios. El riesgo de la no reproducción de la vida ha supuesto, entonces, la necesidad de crear y asumir la ética de la transformación hacia algo nuevo, hacia algo verdaderamente novedoso, ante las situaciones que agravan la condición humana (Díaz Muños & Luengo Gonzáles, 2016).

Si pensamos que el extractivismo-minero es una aceleración de tiempo de unos pocos en detrimento del espacio-tiempo de los pueblos periferizados (indígenas y negros), pues entonces, sabemos que las luchas contra el extractivismo son luchas extremadamente importantes para recuperar nuestra historia, una historia de la integración de los pueblos. No basta con decir que no estamos de acuerdo con el desarrollo extractivo a secas, sino que no estamos de acuerdo con ese desarrollo porque queremos retomar la historia, el futuro y la continuidad de los pueblos oprimidos con sus logros, ontologías y modos de producir la Naturaleza y las diversas formas de trabajo no extractivo. Por eso Porto Gonçalves (2012) nos va a indicar que existe un nuevo patrón de conflictividad en ALyC, porque los pueblos originarios y afrodescendientes están reconfigurando la lucha al incorporar nuevas dimensiones como la Naturaleza, la cultura y el territorio, pero también a mirar su historia, al darse cuenta de aquella parálisis y de los entrapamientos que nos metió la modernidad, proceso que está siendo desmontado por las resistencias mediante la creación "desde abajo" de sociedades no necesariamente regidas por la modernidad-capitalista-extractiva, sino dialogando con aquello que preserva su vida. En el trasfondo existe un miedo a la integración nuevamente de los pueblos porque es a través de ésta que la racionalidad comunitaria cumple su misión de cuidado de la vida.

De acuerdo con lo anterior, esta reflexión se estructura en tres partes para mostrar la geograficidad de las luchas por el territorio, es decir, quiénes, por qué y dónde se están dando las resistencias frente al extractivismo-minero y cómo se está gestando la integración de los pueblos. La primera parte hace referencia a la construcción de coordinadoras y frentes de resistencias regionales contra el extractivismo, es decir, ilustra las "sociedades en movimiento" que están produciendo no solamente resistencias sino creando otros mundos frente a la minería moderna. La segunda parte está enmarcada en mostrar la existencia de una integración desde abajo mediante la articulación de encuentros, cumbres y eventos que ha congregado los movimientos contra el extractivismo-minero, desde los cuales se ha unificado no solamente agendas de resistencia regional sino epistémica y conceptual. Es fundamental destacar este punto porque desde estos espacios se está construyendo la integración contra-hegemónica y descolonial. Tercero, hacer una reflexión sobre las resistencias contra-extractivas que desarrollan críticas a la modernidad como aspecto relevante de las actuales luchas por el territorio, planteando la idea de que la descolonización es un proceso emparentado con más integración. Por último, introdujo una categoría de integración en transición para pensar el contenido de la integración latinoamericana de los pueblos.

2. Coordinadoras contra el extractivismo-minero y frentes regionales de resistencia

Uno de los capítulos que dan cuenta de la articulación, capacidad de comunicación y trabajo en red, han sido las diversas coordinadoras de resistencia contra el extractivismo-minero que, en los últimos años, han ganado importancia en diversas regiones y países del continente como estrategia de acción regional. Así, los diversos grupos y pueblos han optado por denunciar tanto la violencia y asesinatos contra pueblos y líderes ambientales, la contaminación de los ecosistemas, la corrupción, la desdemocratización de los Estados, como visibilizar las múltiples alternativas a la modernidad-capitalista-extractivista-minera.

Un caso representativo en el continente es el Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero (M4) que tiene como proyecto ético-político, "orientar la construcción de un movimiento social global para fortalecer las luchas y organizaciones que combaten con él, apoyando la defensa de la vida, la tierra y territorios, resistiendo a proyectos contrarios a los intereses de los pueblos y apostando por procesos autonómicos y de auto-determinación" (MovimientoM4, 2012).

Esta experiencia o plataforma nace en el 2011 como resultado de la intensificación de la imposición de los regímenes extractivo-mineros en Centro América, donde son más tensos los conflictos socioambientales dado que los diversos pueblos sienten con mayor severidad la violencia, el despojo y las afectaciones a los ríos y tierras, intensidad reflejada por ser países con territorios reducidos. En este proceso participan diversos movimientos, grupos, frentes y comités de países de Panamá, México, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y en menor medida participan grupos y asociaciones de Colombia, Perú y Paraguay. Guillermo Díaz & Enrique Luengo (2016) expresan que "el M4 pretende crear un movimiento social global, que de fuerza y unidad a las luchas y organizaciones en contra de este modelo, para defender la vida, la tierra, los territorios y velar por los intereses de los pueblos... y la creación de estrategias de decretar 'territorios libres de la extracción minera'" (p. 118).

La escalaridad del conflicto es mayor en estos espacios porque la ampliación del extractivismo-minero significa la disminución de espacios para los pueblos. De allí que el modelo de ocupación y reconfiguración de los territorios sea extremadamente violento por las limitaciones espaciales de las fronteras de los Estados. En ese sentido, el ensanchamiento de las áreas para el extractivismo, en especial el minero, termina en el arrinconamiento de los pueblos, de grupos mayoritariamente racializados, desencadenando fuertes disputas por la tierra, pues se pone en cuestión la soberanía alimentaria, el agua, el suelo, neutralización de las economías locales (Alemanca, et al., 2015). En estos espacios, el extractivismo-minero afecta de forma diferenciada a las mujeres por su vinculación con el territorio, de allí su papel fundamental en Centro América como voceras de la resistencia, cuyo caso significativo fue y lo sigue siendo la activista hondureña Berta Cáceres, asesinada por oponerse a un proyecto extractivo-energético.

A través de diversas declaraciones, éste movimiento regional sentenció en el 2012 tras su primer encuentro que el extractivismo:

Es un modelo perverso y sin ética, que utiliza el "maquillaje verde", la responsabilidad social empresarial y se autodefine como "minería verde, sustentable y responsable", que promueve en nuestros países el falso mito del "desarrollo" y la "economía verde", y se basa en los supuestos avances tecnológicos que sirven para destruir en el menor tiempo posible los territorios". Nos comprometemos a luchar coordinadamente para exigir la cancelación de las concesiones mineras que han sido impuestas sin el consentimiento de los pueblos, el retiro de empresas de nuestros territorios afectados y el resarcimiento integral de los daños causados e intensificaremos acciones conjuntas a nivel mesoamericano contra el modelo extractivo minero, así como también la articulación de propuestas para un nuevo modelo de bienestar que garantice el respeto a la vida en armonía con la madre naturaleza (Mesoamericam4, 2012).

En la sentencia anterior, observamos dos elementos fundamentales que son: la lucha coordinada y la articulación de propuestas que nos remite a la forma de gestionar la integración de los pueblos. Ante el arrinconamiento socioespacial, la integración de las resistencias es una salida para ganar espacio social y político.

Otra experiencia importante es la Red Latinoamericana de Mujeres en Resistencia a la Minería, creada después de un encuentro de mujeres de la región en Cerro de Pasco y la Oroya, Perú, en noviembre de 2005. Es una red preocupada para enfrentar la minería

moderna en contexto de despojo de los pueblos de sus territorios y de la violación a los derechos humanos, en especial de las mujeres indígenas que habitan en las zonas rurales de los países como Perú, Ecuador y Bolivia, que han visto y sufrido el deterioro de la salud de sus hijos por la contaminación de las aguas y el agotamiento creciente de la reproducción de los alimentos.

En este frente participan activistas-académicas-indígenas-campesinas-urbanas del Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia, Honduras, Guatemala, El Salvador, Chile y Uruguay cuyo marco categorial les ha permitido ir más allá de las explicaciones economicistas sobre el extractivismo-minero, al manifestar que este tipo de economía produce jerarquías de patriarcalidad y heterosexualidad en los territorios. Esta red ha sido alimentada desde ecofeminismo dado que "insistimos en reconocer la ecoddependencia de todos y todas, puesto que todo lo que se utiliza para la vida se extrae de la naturaleza, en este sentido necesitamos parar con este mal llamado desarrollo que promueve la minería, que devora ríos, lagos, lagunas, páramos, montañas, Amazonía, todo" "Este desarrollo que invisibiliza la vida encarnada en unos cuerpos vulnerables que a lo largo de la vida requieren de cuidados, cuidados que están mayoritariamente bajo la responsabilidad de las mujeres, es decir también hay una interdependencia; ambas están íntimamente vinculadas, e invisibilizadas, tanto la explotación y el agotamiento de la naturaleza para sostener las economías, como el trabajo de las mujeres en el cuidado de los cuerpos para sostener la vida" (redlatinoamericanademujeres, 2016).

Por otro lado, una de las organizaciones fundamentales y responsables de la diplomacia indígena internacional, es la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (COAI), creada en el año de 2006 en Cusco Perú, cuya propuesta está en construir el Buen Vivir y de los Estados plurinacionales, a través de una articulación internacional en conjunto con los movimientos sociales. Esta coordinadora articula las diversas organizaciones de los pueblos indígenas en Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú entre otros, ha planteado que "las acciones conjuntas de las organizaciones indígenas, sociales y políticas, tiene como base construir una agenda continental en la lucha contra el extractivismo neoliberal de invasión en los territorios indígenas, cuyas prácticas ya vienen acarreado desastres humanitarios al desconocer los derechos fundamentales". (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas , 2017).

Una de las bases es el Buen Vivir y los Derechos de la Madre Tierra, máxima que han llevado a diversos espacios de articulación como alternativa a las soluciones de mercado que ofrecen al cambio climático por las corporaciones multinacionales, los Estados y la ONU, soluciones que mercantilizan la madre Naturaleza. Su objetivo central consiste en promover las alternativas indígenas "basadas en el buen vivir y los derechos de la Madre Tierra frente al modelo de desarrollo basado en el extractivismo que promueven los Estados. Posicionar las alternativas indígenas del Buen Vivir y los Derechos de la Madre Tierra en espacios de decisión para la aprobación y aplicación de políticas públicas alternativas al extractivismo, que contengan el respeto y promoción de los derechos de los pueblos indígenas y el reconocimiento de la Madre Tierra como sujeto de derechos en todas las acciones frente al cambio climático" (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas , 2017).

La mayoría de estas articulaciones o movimiento de movimientos (Díaz Muños & Luengo Gonzáles, 2016) nacen a principio del siglo XXI frente a un modelo creciente de implantación del extractivismo-minero en ALyC que, a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado, toma auge en los gobiernos progresistas y se radicaliza en gobiernos de derecha. Es decir, estos procesos de concertación de una agenda unificada y de lucha, nacen en un contexto de expansión del capital-minero y la implantación de estructuras extractivas para crear realidades mineras. Frente a este contexto, existe una creciente unificación de esfuerzos de las resistencias para conseguir y construir una democracia sin extractivismo, poner a dialogar experiencias y posicionar contra-discursos en una escala regional, ejerciendo una "geopolítica de otro modo". Dicho de otra manera, las diversas resistencias en red están produciendo lenguajes que se abren de lo local hacia lo regional, que permitan tematizar, desde una mirada local, los problemas estructurales que afectan y demandan a los pueblos radicalizar las alternativas ya existentes a la modernidad-capitalista-patriarcal. En definitiva, radicalizar la integración de los pueblos. De ahí, la necesidad de crear espacios autónomos y auto-gestionados a través de relaciones con otros grupos sociales en contextos que han borrado y suprimido los espacios de reproducción.

Tabla 1. Coordinadoras y frentes de resistencia contra el extractivismo

País	Nombre de la articulación	Año de fundación	Orientación y discursos
Brasil	Movimento dos Atingidos por Barragens	1975 - 1979	Reivindicación de los derechos de los afectados por presas, acceso a compensaciones e indemnizaciones adecuadas, dignas y justas entre ellas cambiar tierras por tierra. Reasentamientos colectivos. El agua y la energía como bienes comunes La importancia de la mujer en la lucha contra las presas y relaves. Lucha contra el modelo capitalista.
Perú	Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería en el Perú	1999	Reivindicación de los derechos colectivos y ambientales. Énfasis en la consulta popular y la participación ciudadana. Articulación de experiencias de resistencia contra la minería, visibilizar la problemática. Visibilizar los conflictos socioambientales y los impactos de la minería. Defensa de los derechos a un ambiente sano. Demandas por compensación y mejoramiento de los beneficios de la minería. Replanteamiento del discurso pro-minero a ser anti-minero. "La agenda inicial de las comunidades ha madurado, de la lógica "reivindicativa" se ha transformado en una agenda que plantea el debate estratégico sobre el aprovechamiento de los recursos naturales y el ejercicio del derecho al desarrollo propio". (Vittor, 2009)
Argentina	Unión de Asambleas Ciudadanas	2005	Es un espacio de intercambio, discusión y acción conformado por asambleas, grupos de vecinos autoconvocados, organizaciones autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal y ciudadanos en general reunidos en defensa de los bienes comunes, la salud y la autodeterminación de los pueblos, seriamente amenazados por el saqueo y la contaminación que el

Guatemala y Honduras	Red Centroamericana Resistencia a la Minería (Guatemala y Honduras)	2005	<p>avance de diferentes emprendimientos económicos va dejando o pretenden dejar a su paso. (Unión de Asambleas Ciudadanas, 2018)</p> <p>Se oponen a la explotación minera en los países de la región, principalmente en aquellos casos en los que se utiliza el mecanismo de cielo abierto,</p> <p>“manifestamos nuestro rechazo categórico a la minería de metales a cielo abierto en todas sus etapas (reconocimiento, exploración, explotación) y señalamos que la defensa de la vida, la salud y el medioambiente debemos asumirla los pueblos. (No a la Mina, 2005).</p> <p>Racionalidad de la vida</p> <p>El buen vivir y Estados plurinacionales</p> <p>Diplomacia internacional indígenas</p> <p>Derechos indígenas, participación y consultas previas.</p> <p>Organización de los territorios desde las cosmovisiones indígenas.</p> <p>“Objetivo es el pleno ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas, en particular la autodeterminación, el territorio, la consulta y consentimiento previo, libre e informado, contra la criminalización de las demandas y la militarización de los territorios. Su propuesta central es la construcción del Buen Vivir y de Estados Plurinacionales”. (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas , 2017)</p>
Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia	Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas	2006	<p>Frenar y eliminar la minería a cielo abierto por ser inherentemente in-sustentable</p> <p>Crear redes de acción y defensa local, nacional e internacional, contra ese tipo de minería</p> <p>Construir un espacio común, permanente, transdisciplinario, amplio, democrático y popular, para avanzar en propuestas alternativas, justas y efectivas, desde los intereses populares, a la dramática situación causada por la minería destructiva y a cielo abierto</p> <p>Proponer alternativas de bienestar no basadas en la minería en nuestras comunidades</p> <p>Promover la solidaridad, la reciprocidad y el apoyo comunitario a nivel comunitario, nacional y hemisférico contra la minería trasnacionalizada y destructiva. (Declaración de Temacapulín, 2008)</p>
México	Red Mexicana de Afectados por la Minería	2008	<p>Es una iniciativa amplia, democrática, plural y popular, conformada por organizaciones y procesos sociales colombianos en lucha contra la gran minería trasnacional, que está produciendo impactos nefastos para sus ciudadanos y el medio ambiente. En Reclame se congregan movimientos ambientalistas, cívicos y comunitarios, sindicatos de trabajadores, pequeños y medianos mineros nacionales, estudiantes, académicos, artistas y otros colombianos, con el propósito de articular tareas para detener los proyectos de minería a cielo abierto que impulsa el gobierno a través de su política de la locomotora minero-energética. (Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacio, 2018).</p>
Colombia	Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacional (Reclame)	2010	<p>Bienes comunes de los minerales</p> <p>Crítica al modelo de ocupación del extractivismo, a las políticas neoliberales y neocoloniales de la minería.</p> <p>Propender por sacar las empresas mineras de los territorios y crear territorios libres de extractivismo.</p> <p>“Aspiramos a un modelo de sociedad que mantenga una relación con los minerales basada en las necesidades humanas y no en los dictados del mercado, los intereses especulativos y financieros, las ganancias o la guerra”. (Declaración de San José de Costa Rica, 2017)</p>
Países de Centro América y algunos de Sur América	Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero	2011	<p>Construimos nuestra identidad vinculando nuestras luchas de mujeres comprometidas con la defensa de la Naturaleza. Propiciamos espacios de debate, intercambio, capacitación, denuncia, investigación e incidencia, encuentros nacionales e internacionales. Encaminamos acciones que salvaguarden la integridad física de mujeres en estado de alto riesgo, por el grado de vulnerabilidad derivado de su participación ante las políticas de presión que ejercen las empresas mineras. Documentamos información relacionada a las empresas mineras, los impactos que estas generan en diversas áreas a nivel latinoamericano para que sirvan a las mujeres en cada país para diseñar sus acciones de incidencia. Generamos investigación relacionada a la realidad de las mujeres y los efectos provocados por la minería en América Latina.</p> <p>Ser un referente de mujeres latinoamericanas en resistencia a la minería, en el que, fortalecidas, con identidad propia, organizadas y con capacidades lograremos incidir en políticas, proyectos y prácticas que nos afectan directamente y para la defensa de los</p>
Diversos países de ALyC	Red internacional de mujeres defensoras de derechos sociales y ambientales (mujeres Latinoamericanas tejiendo Territorios)	2014	

Las resistencias contra-extractivas provienen de diversos espacios y se enriquecen cuando se articulan al construir una visión unificada sobre el problema que representa el extractivismo-minero para los pueblos. Desde estas diversas experiencias de lucha se ha logrado un mayor entendimiento sobre qué es el extractivismo-minero, sin las cuales sólo tendríamos una mirada parcial del fenómeno en cuestión como aquellas que hace énfasis en que el extractivismo-minero es un asunto netamente de la economía política y de la crítica al rentismo. Gracias a la producción de conocimiento desde la experiencia de las resistencias, que a propósito es un conocimiento que nace de la frustración, de la necesidad de reinventar los discursos, de la forma de ver y leer la realidad a partir de su dolor y humillación, tenemos una crítica mejor articulada sobre el extractivismo-minero que reescala hacia escenarios regionales y globales. Es decir, “se va constatando que en diferentes escalas, territorios, estrategias y propósitos va penetrando y encadenándose una serie de iniciativas que configura ciertas convergencias entre multiplicidad de las experiencias de los movimientos sociales actuales” (Díaz Muños & Luengo Gonzáles, 2016, p. 81).

En realidad, son estos grupos que han abierto y están dando pistas para teorizar los significados sobre las bases que sustenta el extractivismo-minero que, como ya hemos indicado en los párrafos anteriores, no se resume a un asunto de producción de capital sino de una racialización de los cuerpos y territorios. Si partimos de que son las resistencias las que están produciendo conocimiento, son también las que están dando las respuestas hacia transiciones epistémicas y políticas porque cuando se pone el riesgo y amenaza la sobrevivencia de pueblos, el acto de pensar la vida emerge junto con otras formas de organización de la sociedad hacia una descolonización del espacio moderno.

Las resistencias se han dado cuenta y nos han enseñado que ya no se puede seguir creyendo en el progreso, en el desarrollo, en la modernización de los territorios, ni en las narrativas de la soberanía del Estado sobre los minerales como bien lo señalaba Frantz Fanón. En definitiva, ya no se puede seguir creyendo en el espacio-tiempo de la modernidad-extractiva. La radicalidad es inevitable cuando hablamos de asuntos de vida o muerte como lo veremos en el siguiente apartado.

3. Cumbres y encuentros de las resistencias contra el extractivismo-minero

Además de las coordinadoras y de otras formas de organización de los pueblos indígenas, el feminismo ecológico etc., están ganando más espacio en las diversas luchas donde el extractivismo-minero es altamente cuestionado. Nunca antes en la historia del continente fueron desarrollados diversos encuentros, foros y congresos en donde convergieron los diferentes actores que defienden la vida con otras formas de trabajo, que no pasan por la vía de la lucha dentro de la modernidad, sino por la diferencia radical de los significados sobre la vida y de la Naturaleza como crítica a la modernidad. En otras palabras, gracias a los diversos espacios construidos “desde abajo”, el discurso de la integración latinoamericana ha adquirido fuerza entre los pueblos que asumieron la tarea de liberar el espacio.

En las declaraciones finales de los encuentros y congresos que agrupan a diversos pueblos y grupos de resistencias en ALyC, es clara la preocupación y la construcción de la crítica al extractivismo-minero que ha venido construyéndose a lo largo de las luchas y resistencias. Por ejemplo, en el primer Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo realizado en el 1994, la mayor crítica al extractivismo-minero estuvo relacionada con la ampliación de concesiones por parte de los gobiernos a las transnacionales sin ningún tipo de regulación, para evitar la contaminación y aumentar la participación de la sociedad, la denuncia de las políticas neoliberales que han permitido ampliar la agroindustria y la privatización del saber sobre los alimentos. La falta de control por parte del Estado para evitar los impactos ambientales, era uno de los mayores cuestionamientos a emprendimientos dentro de este encuentro, proclamando la necesidad de una gestión de control internacional para evitar la contaminación. Al respecto se dijo “Que la CLOC gestione la creación de algún tipo de control internacional sobre el daño ambiental y humano que provoca el mal uso de la explotación minera con sus deslaves. Así podrá darse paso a forjar una legislación para que los desechos sean conducidos al mar o a una distancia tal que no cause daño” (CLOC, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, 1994). En el sexto encuentro realizado en el año de 2015, 20 años después, es clara la resistencia no solamente de un mundo libre de transgénicos y de la necesidad de acabar con las políticas neoliberales y patriarcales, sino el extractivismo, la megaminería y todos los megaproyectos que amenazan el territorio. “Garantías de que la reforma agraria no sea sólo distribución de la tierra sino acceso a todos los bienes de la naturaleza y de la producción en la agricultura. Esto comprende todo lo que está en ese territorio, como las plantas, bosques, aguas, minerales, semillas y toda la biodiversidad, prohibiendo el desarrollo de proyectos de extracción minera por parte de las empresas en los territorios distribuidos, porque los minerales deben utilizarse de forma sustentable para el beneficio de la comunidad y de todo el pueblo (CLOC, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo CLOC, 2015)”.

En el 2005 las mujeres que participaron del encuentro que dio lugar a la Red Latinoamericana de Mujeres en Resistencia a la Minería, declararon la urgente necesidad de “cesar las prácticas violatorias de nuestros derechos humanos y exigimos se respete, asimismo, la integridad física de nuestros hijos, esposos, compañeros y familias”. “Exigimos a las empresas mineras respeto por nuestros derechos de autodeterminación, salud, acceso a las fuentes de agua limpia en calidad y cantidad suficientes” (Red Latinoamericana de Mujeres en Resistencia, 2006). Once años después, reunidas en Quito en resistencia a la conferencia de Hábitat III, esta red declaró que “el sistema Patriarcal, Capitalista, extractivista, criminal nos está matando y expulsando de nuestros territorios... esta es una de las luchas más importantes por que nosotras como mujeres sabemos que si perdemos el control y el acceso a la tierra, al agua, a los bosques, los bienes naturales, estamos perdiendo todo el control sobre nuestras vidas. Las mujeres en Latinoamérica sabemos que hay una conexión íntima entre nuestro cuerpo y el territorio, todo lo que se pone en el territorio también se pone en el cuerpo; por eso es inaceptable que se siga envenenando a la tierra, el agua, con la extracción minera”. (redlatinoamericanademujeres, 2016). Es decir, ya no se exige respeto por los derechos, porque su razón de ser es una crítica radical al extractivismo-minero. Exigir derechos a los regímenes extractivos-mineros ya conlleva la destrucción de cuerpo y territorios, en tanto que se instala regímenes legales injustos y desiguales.

De manera más localizada, a través de un encuentro de los diferentes pueblos afectados por la minería en el Perú, encuentro que permitió crear la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería en 1999, basaba sus críticas al incumplimiento de las normas y políticas mineras que no respetan los derechos de los pueblos, exigiendo la necesidad de implementar las consultas y al derecho de la participación. Expresa Luis Vittor (2009) que la mayor crítica era “no pronunciándose en contra de la actividad minera sino de sus impactos negativos que los afectaban de diversas maneras. Las conclusiones de los congresos regionales y del congreso nacional no expresaban aún una posición de oposición a la actividad minera. Esta referencia sugiere que CONACAMI se constituye cuestionando los impactos ambientales y sociales de la minería y llamando al diálogo como la vía para hacer que el modelo de minería vigente cambie.

Es decir, surge cuestionando las políticas públicas referidas al sector minero, mas no cuestionando el modelo económico que vendría a ser una característica de otra etapa de la organización". (p. 5).

Sin embargo, debido a los diversos encuentros con otros pueblos, en especial con algunas organizaciones del Ecuador y Bolivia, los impactos de las consultas populares contra la minería, en especial, la primera consulta en América latina en Tambogrande y a las diversas dificultades de dialogo con el gobierno nacional, inició un proceso de construcción de una propuesta alternativa. Es decir, la estrategia de incidencia para cambiar políticas públicas utilizando los mecanismos legales e institucionales se transformó en una estrategia política basada en el discurso "antisistémico" y la "refundación" del Estado (Vittor, 2009). En la actualidad es una organización de las comunidades indígenas que propenden por construir una nueva alternativa contra el extractivismo-minero, pero trabajando dentro de los objetivos de garantías de los derechos, manteniendo un discurso estratégico sobre el aprovechamiento de los recursos minerales y de las prácticas de los derechos colectivos y ambientales.

Así mismo, en Brasil el Movimento dos Atingidos por Barragens nació con las mismas características a finales de la década de los años 70, en un contexto de la ampliación del sector energético del país con la construcción de diversos megaproyectos, en especial en los Estados de Pará y Paraná, afectando a diversas comunidades que quedaban despojadas sin ningún tipo de compensación. Este movimiento se inicia con "lutas por indenização justa" que luego fue expandiéndose por diferentes regiones. Diversas acciones fueron desarrolladas dentro de una justa compensación como cambiar tierras por tierras, reasentamientos colectivos, logrando reescalar dicha resistencia al escenario nacional en Brasil, especialmente en la década de los años 90, pero manteniendo el mismo objetivo. Sin embargo, a finales de esta década se fue afirmando "o compromisso de lutar contra o modelo capitalista neoliberal e por um Projeto Popular para o Brasil que inclua um novo modelo energético". (Movimento dos Atingidos por Barragens, 2011), pues las peticiones y reclamos no detenían el creciente despojo de comunidades. Con el tiempo fue incorporándose la minería como tema central de resistencia. Esta transformación de enfoque se dio por los intercambios de experiencia y por una reflexión dentro del movimiento que propició una ruptura con los viejos paradigmas de resistencia. Ya no eran las luchas por una justa compensación, sino "Tierra si y presas No, el agua y la energía no son mercancías".

Con estos cuatro ejemplos, deseo caracterizar inicialmente las resistencias que estuvieron enmarcadas en relación con la minería, desde el punto de vista de la reivindicación social de los derechos, donde se privilegiaba las consultas, las negociaciones y acuerdos mutuos, sin cuestionamiento alguno a la modernidad-extractivista, contribuyendo a una legitimación del establecimiento minero. Dice Díaz Muñoz & Luengo Gonzales que los grupos de resistencia tenían como propósito "la redistribución del ingreso para asegurar un gasto social incluyente y la universalización de los valores de la equidad social, pero también la lucha por el poder como una estrategia para asegurar la conquista del Estado" (Díaz Muñoz & Luengo Conzáles, 2017, p. 77).

Puede ubicarse las resistencias contra-extractivas inicialmente en esta forma de concebir la lucha por sus orígenes. Es decir, la crítica al sistema-mundo moderno/colonial era dentro del conjunto y universo del extractivismo-minero, una "crítica de la modernidad" que pasaba por un reacomodo de las instituciones, mejoramiento continuo de la gestión sobre el ordenamiento territorial y planes de manejo ambiental y a los Estados un aumento de las políticas sociales y un control sobre los mecanismos de implantación del capital-minero. De allí, que los capitales mineros hayan aprendido de las resistencias para perfeccionarse y desarrollar estructuras políticas-jurídicas-diferenciales para complacer los deseos de la renta de los gobiernos, de las sociedades que legitiman la minería, de las empresas y en efecto de la burguesía-nacional dependiente. No es gratuito que existan programas de responsabilidad social empresarial que desarrollan las empresas mineras, que de manera "local" y contextual, ayudan a los pueblos a desarrollarse.

Es importante resaltar que el capitalismo que llega por vía del extractivismo-minero a los territorios no vincula de manera homogénea a todos los espacios a los circuitos de capital, los incorporaba de forma diferenciada. Lo anterior se debe en gran parte por las resistencias encontradas en los territorios que exigían mecanismos de beneficio social como lo vemos en Perú y en Brasil inicialmente, pero también rechazando y denunciando el capitalismo que sólo ve con ojos de oro la montaña y el agua.

Es fundamental destacar que la forma diferenciada del capitalismo, es altamente compleja, porque no es cierto que homogeniza de manera igual todos los lugares, pero si articulándolos de forma diferenciada a la acumulación, a la asimilación. Dicho de otra forma, el proceso de territorialización diferenciada del capital resulta de los mecanismos de resistencia social que le exigen a las empresas mineras y a los Estados un aumento de las políticas sociales y un control sobre los mecanismos de implantación del capital-minero. De allí, que los capitales mineros hayan aprendido de las resistencias para perfeccionarse y desarrollar estructuras políticas-jurídicas-diferenciales para complacer los deseos de la renta de los gobiernos, de las sociedades que legitiman la minería, de las empresas y en efecto de la burguesía-nacional dependiente. No es gratuito que existan programas de responsabilidad social empresarial que desarrollan las empresas mineras, que de manera "local" y contextual, ayudan a los pueblos a desarrollarse.

Sin embargo, las resistencias han aprendido y trascendido de la "medidas compensatorias", "de las indemnizaciones justas" y "de la reivindicación de derechos", hacia la crítica a la modernidad, dado que los significados y las subjetividades transitaron hacia otro nivel de pensamiento, porque la supuesta reivindicación aclamada de derechos, radicaliza la expropiación y la ampliación del extractivismo, ha imposibilitado la resiliencia de la vida. Es decir, la capacidad epistémica que sustenta la reivindicación social de los derechos al trabajo minero, buenas compensaciones, se agota para explicar la destrucción y despojo, porque ya no es posible sustentar el amor a la minería por encima del amor a la vida.

La construcción de la "crítica a la modernidad" ha propiciado un caldo de cultivo de nuevas formas de sentir, de organizarse y de producir conocimientos críticos para suplantar el sistema creando otro en el siglo XXI, sistema que está siendo creado a partir de redes de resistencia, a partir de la integración. En el presente siglo, si bien aún existe una relación de mutuo acuerdo entre comunidades y transnacionales mineras, en su mayoría, han optado por una literal confrontación contra el extractivismo-minero, que rechazan la burocratización de los colectivos contra-mineros, rechazan a convertirse en partidos políticos, en definitiva, rechazan a convertirse en organizaciones dentro de una jerarquía-institucional, evidente en las declaraciones de los encuentros, de las redes y coordinadoras, especialmente en los últimos 15 años, apostando hacia formas de organización autónoma, de horizontalidad, de defensa y creación de proyectos de vida alternativa a la modernidad.

Abdiel Rodríguez, filósofo panameño, ha planteado que existe una diferencia política y ontológica de entender la diferencia entre crítica de la modernidad a crítica a la modernidad. Al respecto, sentencia "la crítica de la modernidad emana de ella, desde la posicionalidad del ser, así se demuestra que la modernidad tiene la capacidad de auto-crítica, ya sea para culminarse, como diría Jürgen Habermas. En cambio, la crítica a la modernidad emana desde la exterioridad, desde la posicionalidad del no ser" (Rodríguez Reyes, 2018). De acuerdo con esto, los diversos encuentros en los últimos 15 años han avanzado de una crítica dentro de la modernidad a una crítica a la modernidad como expresión de la radicalidad actual de los proyectos de liberación. Considero que esta es la manera correcta de ver la metamorfosis en las visiones críticas de categorizar las resistencias contra-extractivas. No obstante, es fundamental aclarar que no existen puros entre los dos tipos de crítica, las dos están mezcladas y "las sociedades en movimiento" saben muy bien eso, cuando estar con y sin el Estado, además de poner límites frente a determinados actores, pero lo que vemos, es una inclinación definitiva hacia una "crítica a la modernidad" dada la evidente crisis ambiental civilizacional producida por el extractivismo-minero.

Existen muchas tipologías que se han construido para diferenciar las resistencias como: viejos, nuevos y nuevos-nuevos movimientos sociales (Díaz Muños & Luengo Gonzáles, 2016), o movimientos que luchan por la redistribución de la tierra y el reconocimiento de territorios (Carmo Cruz, 2013). No obstante, lo que ha mostrado las resistencias es que independientemente de su origen y contexto, hay una ola de desprendimiento epistémico y una crítica radical no reconciliable con el extractivismo-minero. En la actualidad, las resistencias que nacen contra la minería moderna le son subyacentes la radicalidad del No a la mina, nacen aprendiendo de las lecciones pasadas en ALyC. Lo novedoso ahora es que las resistencias nacen ya dentro de la “crítica a la modernidad” y no “de la modernidad”. Miremos un poco esta perspectiva.

En la declaración final del primer Encuentro Internacional de Resistencias Populares de ALyC (2014) realizado en San Pedro Martí, México, fue relatado que ya no basta las reformas o la reiterada esperanza colocada en la reanimación de las economías supeditadas al imperio, pues se demuestra que la distribución de la riqueza basada en proyectos extractivos cambia progreso por el despojo de comunidades. En la declaración final de este encuentro (2014) es indudable la posición de los movimientos sociales dispuestos a:

enfrentar los megaproyectos de la clase dominante con la unidad y la organización por la defensa del territorio; Impulsar la defensa de la naturaleza, la vida humana, la tierra, el agua y el aire con sus recursos estratégicos, cultura y sus formas de auto-determinarse; Construir desde ahora, desde abajo y hasta las últimas consecuencias el poder del pueblo, que ahora persiste como autónomo, de autodeterminación, doble poder, o bastiones de movimiento, y embriones de una nueva sociedad (Declaración de San Pedro Mártir, 2014).

En el encuentro de asambleas y organizaciones territoriales mapuches chilenas y argentinas (2016), realizado en Chile, fue planteada la urgencia de defender y recuperar los “Bienes Naturales Comunes” desde los movimientos socioambientales “entendiendo la organización y la movilización social como formas para enfrentar un modelo que no sólo saquea y depreda los territorios a un ritmo desenfrenado, sino que además pone en serio peligro la vida de comunidades completas privatizando las ganancias y socializando las pérdidas. Con el objetivo de fortalecer el poder desde los territorios, para frenar la embriaguez depredadora y criminal de empresas Mineras, Hidroeléctricas, Termoeléctricas etc.” (No a la mina, 2016).

En las diversas declaraciones finales de las Cumbres de Pueblos y Nacionalidades Indígenas se ha dicho que “rechazamos la realización de planes de ordenamiento territorial, prospección y explotación de minerales e hidrocarburos” (Declaración de Kito, 2004). “Exigir a las instituciones financieras internacionales y los gobiernos la cancelación de sus políticas de promoción de las concesiones mineras y petroleras en los territorios indígenas para las industrias extractivas” (Declaración de Iximche, 2007). “Rechazar todas las formas de parcelación, privatización, concesión, depredación y contaminación por parte de las industrias extractivas... Ratificar la organización de la Minga/Movilización Global en defensa de la Madre Tierra y de los Pueblos, contra la mercantilización de la vida (tierras, bosques, agua, mares), contaminación (transnacionales extractivas)” (Declaración de Mama Quta Titikaka, 2009). “A consolidar la unidad de los procesos organizativos y el gobierno de los pueblos y nacionalidades en los territorios propios, a nivel nacional, continental y global para fortalecer y reinventar estrategias de resistencia frente al modelo económico neoliberal y extractivista... A continuar y radicalizar las acciones de lucha en defensa y recuperación de los territorios despojados por medidas y actividades extractivas... Reconocer el rol activo y decisivo de la mujer en la resistencia al extractivismo... Declarar el 12 de octubre como día de la resistencia continental contra el capitalismo extractivista y el saqueo de los bienes naturales por la gran minería”. (Declaración de La María Piendamó, 2013).

De igual manera, en la Conferencia Mundial de los Pueblos y los Derechos de la Madre Tierra (2010), fue planteada la urgencia de reconocer no solamente la existencia de otras culturas sino sus ontologías y de los derechos de la madre-tierra. Se hace un llamado a restablecer la armonía con la Naturaleza y entre los seres humanos. Paralelamente, se denuncia “como este modelo capitalista impone megaproyectos de infraestructura, invade territorios con proyectos extractivistas, privatiza y mercantiliza el agua y militariza los territorios expulsando a los pueblos indígenas y campesinos de sus territorios, impidiendo la Soberanía Alimentaria y profundizando la crisis socioambiental” (Declaración de Cochabamba, 2010)

Desde una perspectiva más académica, en el Foro Debate Internacional Post-extractivismo, Escenarios para Emanciparse del Sistema Mundo (2012), fue expresada la necesidad de reorientar el “envío de naturaleza” hacia el exterior por un post-extractivismo socialmente necesario para satisfacer las necesidades regionales y donde los grupos sociales decidan sobre sus territorios. Una vez más en el 2014 fue realizado en Chile el Seminario Internacional de Extractivismo en América Latina: “Agua que no has de beber”. El extractivismo ampliamente debatido por su lógica de acumulación de capital a gran escala, genera un modelo territorial basado en la expropiación y despojo de las poblaciones de sus territorios y se requieren otras formas de conversación que no pasan por el valor de la economía, sino por la inconmensurabilidad de la vida.

Tabla 2. Cumbres y Encuentros de las resistencias contra el extractivismo-minero

PAÍS	AÑO	CUMBRES, ENCUENTROS, CONGRESOS	TIPO DE EVENTO
Perú - Lima	1994	Primer Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC
Brasil - Brasilia	1997	Segundo Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC
México – DF México	2001	Tercer Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC
Ecuador – Quito	2004	II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala	Comunidades indígenas, campesinas.
Perú - Lima	2005	I Encuentro Latinoamericano de Mujeres en Resistencia a la Explotación Minera	Grupos de mujeres de diversas parte de ALyC
Honduras – Guatemala - El Porvenir	2005	Encuentro Comunitario de Resistencia a la Exploración y Explotación Minera	Campesinos, pueblos indígenas
Guatemala - Iximulew	2005	Cuarto encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC

Perú - Puno	2009	IV Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala	Pueblos indígenas, campesinos
Bolivia - Chochabamba	2010	Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra: respuesta a la Conferencia de Copenhague	Indígenas, investigadores, autoridades
Ecuador - Quito	2010	Quinto Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC
Guatemala - Iximulew	2011	III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala	Pueblos indígenas, campesinos, investigadores.
Colombia - Bogotá	2012	Foro Debate Internacional Post-extractivismo, Escenarios para Emanciparse del Sistema Mundo	Académico
México - Oaxaca	2013	I Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina	Académico y participantes de pueblos
Colombia - Resguardo Indígena La María de Piendamó	2013	V Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades de los Pueblos Indígenas del Abya Yala	Pueblos indígenas,
Chile - Santiago de Chile	2014	Extractivismo en América Latina: Agua que no has de beber	Académico
Costa Rica - San José de Costa Rica	2016	Congreso Internacional "la defensa de la madre tierra en América Latina: las luchas por conocimiento y poder en el siglo XXI"	Académico
México - Puebla	2015	Congreso Internacional de Comunalidad, Luchas y Estrategias Comunitarias: Horizontes más allá del Capital	Académico
Argentina	2015	Sexto Encuentro Latinoamericano de Organizaciones del Campo	Mujeres jóvenes, campesinos, indígenas, investigadores, estudiantes de ALyC
Argentina - Santa Rosa	2016	II Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina	Académico y participantes de pueblos
Honduras - Tegucigalpa	2016	Cumbre de los Pueblos y Comunidades en Lucha contra el Extractivismo	campesinas, indígenas, Garífuna, feministas, grupos de mujeres, universitarios, miembros de la diversidad sexual, pobladores y pobladoras.
Aysen de la Patagonia - Chile	2016	Encuentro de asambleas y organizaciones territoriales mapuches chilenas y argentinas	Pueblos indígenas mapuche, granjeros
Chile - Calama	2018	Sexto Encuentro Plurinacional por la Defensa del Agua y los Territorios "El agua para los pueblos; no más territorios en sacrificio"	Estudiantes, investigadores, pueblos indígenas
Argentina - San Fernando del Valle de Catamarca	2018	I Cumbre Latinoamericana del Agua para los Pueblos!	Pueblos indígenas, académicos activistas, mujeres, jóvenes
Canada - Montreal	2018	Encuentro internacional "Mujeres en resistencia al extractivismo"	Mujeres de pueblos indígenas: América Latina, África y Asia.
Guatemala - Ciudad de Guatemala	2018	Encuentro latinoamericano de defensores y defensoras de la tierra y territorio	Mujeres de los pueblos indígenas de Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala

FUENTE: Autor (2018)

La "crítica a la modernidad" recurre, entonces, a los conceptos y categorías con las cuales las comunidades emprenden las resistencias por fuera de la lucha clásica-proletaria y de las luchas ambientalistas que reclaman una política como objetivo final de la resistencia. Es decir, lenguajes que acuden a las categorías como territorio, cuerpo, vida, tierra, agua y reproducción de la vida, empleadas contra el colonialismo, el patriarcado, el capitalismo, pero no son solo categorías de resistencias contra algo, sino formas de creación de lenguajes y de subjetividades que abren el futuro y espacios para que éstas crezcan y se reproduzcan.

En ese sentido, los espacios de encuentro son significativos en tanto que trazan y delimitan las posibles transiciones políticas, económicas y ambientales incluyendo otros significados sobre la vida y otras formas de ser y sentir en el mundo ocultas desde hace 525 años, donde ya es indiscutible y no se puede sobornar (Maya, 1996) la herida colonial causada por el extractivismo-minero. Los pueblos sentencian que es necesario escuchar la madre tierra, volvernos tierra y deshacernos de los patrones coloniales de poder, un diagnóstico hecho desde la opresión y desde la racionalidad de la vida (Bautista, 2014), en contextos de extrema experimentación colectiva en la lucha, en la organización y en la construcción de horizontes emancipatorios (Seoane & Taddei, 2009, p 12).

4. Integración como proceso de territorialización de las resistencias contra-extractivas en América Latina y el Caribe

encontrar sentidos de vida ante la duda de la existencia porque la modernidad ya no ofrece futuro. Esto quiere decir que desde los pueblos hay fisuras político-epistémicas que están situando las alternativas de vida, modos diversos de estar en el mundo, basadas en las relaciones comunales para recrear los sueños y posibilidades de un futuro abierto no prediseñado por el Estado moderno, cuyo modelo de más desarrollo, más progreso y más extractivismo minero nos quieren implantar a como dé lugar (Restrepo, 2018). Dice Zibechi que “ese mundo nuevo existe, ya no es un proyecto ni un programa sino múltiples realidades, incipiente y frágiles. Defenderlo, para permitir que crezca y se expanda, es una de las tareas más importantes durante las próximas décadas” (Zibechi, 2003). Sin duda el “permitir que crezca y se expanda” nos remite a una integración de los pueblos en clave pluriversal.

Las resistencias contra la minería-moderna nos abren esas posibilidades de descolonizar tanto el futuro como el espacio-tiempo regido por la modernidad-extractiva. Es decir, un futuro abierto a los múltiples espacios-tiempos existentes de los pueblos que han estado encubiertos, y que hoy pugnan no solo por su reconocimiento institucional, sino mundos en su complejidad que tienen la capacidad de dialogar y construir comunidades alternativas a la modernidad. Entonces, las resistencias que vemos en los últimos tiempos reunidas en encuentros y eventos, no son resistencias propias de los últimos tiempos sino una manifestación de los pueblos silenciados por siglos, que cobran una profunda importancia cuando es imposible encubrir el entrampe de la modernidad con su concepción de una Naturaleza como objeto, y que ahora se constituyen como proyecto de suplantación del sistema moderno-colonial, de allí la importancia de valorar el legado milenar de saberes que nos han permitido ir “más allá que la modernidad”.

Los actuales procesos en camino son expresiones no solamente de acumulación de hechos de opresión, de racismo, de la humillación histórica, del sufrimiento de la pérdida constante de la vida, dentro de un colonialismo e imperialidad que ha puesto en riesgo la reproducción de la vida, sino también de la recreación de los paisajes como nunca antes visto y sentido en la historia latinoamericana. Denunciar y crear posibilidades de vida, han sido sustentados tanto por los conocimientos ancestrales, mal llamados tradicionales, y traídos como horizonte de habitar de otra forma la tierra, con otras formas de trabajo enfocadas en el alimento, en el cuidado de las montañas, del agua, el amor por el río, pero también de un profundo conflicto interno de cómo mejor conocer aquello que divide y fragmenta las bases comunitarias. Las resistencias son manifestaciones de la r-existencia (Porto Gonçalves, 2006), de aquel residuo que ha quedado después de siglos de destrucción constante de mundos, de saberes y de desterritorialización de los cuerpos. Ese residuo se convierte hoy en la semilla que empieza a expandirse con potencia desde la solidaridad de los pueblos y de articulación de posicionalidades de vida.

Los conflictos ambientales que resultan del extractivismo-minero tienen entonces una solución, una única salida, la vida del territorio o la muerte del mismo. No hay puntos medios, ni negociación posible porque como indica Machado (2015) “allí donde se radica la mina, estalla el conflicto como conflictividad estructural de larga duración”. Suplantar el sistema (neo)colonial es la gran solución que viene gestándose desde la creación de mundos alternativos a la modernidad-capitalista-patriarcal.

La radicalidad no debe de entenderse como simple fundamentalismo ecológico, como lo piensan los extractivistas y funcionarios del Estado, es que no hay otra forma u otro modo posible sino “descolonizar la Naturaleza”, lo que exige radicalizar las múltiples alternativas existentes. La negociación nos condena de antemano a la pauperización y creciente racismo (inferiorización) de nuestros pueblos. De allí, que las resistencias hayan comprendido que con el extractivismo-minero no hay posibilidades de convivencia porque su razón y su lógica de ser es racializar al extremo a los pueblos, transferir escasez, en definitiva, ampliar la destrucción de la vida. Siguiendo esta línea argumentativa, explica Maritza Montero que:

A partir de las muchas voces en busca de formas alternativas de conocer que se han venido dando en América Latina en las últimas décadas, es posible hablar de una existencia de un modo de ver el mundo, de interpretar y de actuar sobre él, que constituye propiamente una episteme con el cual América Latina está ejerciendo su capacidad de ver y hacer desde una perspectiva otra, colocada al fin en el lugar nuestro (Bravo, 2017).

Siguiendo este raciocinio crítico a la modernidad, Porto Gonçalves (2012) ha planteado que las actuales resistencias son por la apropiación de las condiciones materiales de producción como el agua, la energía, la biodiversidad, tierra y la creación de condiciones para su propia reproducción simbólica que buscan realizarse a través, y por medio de, diferentes escalas y conformaciones territoriales. Zibechi (2017) planteará que las actuales resistencias tienen como aspecto fundamental “la territorialización, cuya existencia coincide con la hegemonía extractiva, donde se confrontan dos proyectos o lógicas: la colonial-extractiva y la anti-colonial y el anti-patriarcal, que se entrelazan en sus lógicas anticapitalistas” (p. 75). Según este autor las actuales “sociedades en movimiento” tienen seis características que son y que las vemos en el amplio frente contra la modernidad:

Las sociedades en movimiento resisten y crean a la vez porque los de abajo no tienen un lugar en la sociedad moderna, ni un lugar de dignidad, su inclusión en la sociedad se da en la subordinación, por eso necesitan aquí y ahora, crear espacios en los que pueda sentirse seguros y protegidos, espacios donde puedan respirar y ser controlados por ellos y ellas. Son espacios donde están creando relaciones que no reproduzcan el mundo hegemónico-moderno, jerárquico, patriarcal, capitalista y colonialista (2017, p. 75).

Son sociedades donde se valora la reproducción y la comunidad como forma política. Dice Zibechi (2017) que, se cambia el mundo al cambiar del lugar que ellos/as ocupan en él, y la forma es optar por las relaciones de base comunitarias, que son producto de la lucha y la resistencia. Por eso crean y recrean formas de relacionamiento en comunidad. La comunidad no preexiste, esta se construye cuando va emergiendo la histórica relación comunitaria que fue fragmentada y dividida que hace que seamos meros individuos. La concepción de individuo se difumina en la resistencia.

Las Mujeres juegan un papel más que trascendental cuando asumimos que lo que está en juego es la reproducción de la vida, porque ella resulta del trabajo comunitario como organizador de la vida política. Dicho de otra forma, el gobierno comunal es un anhelo de todas las resistencias contra el extractivismo-minero, es la organización de un gobierno que permita la reproducción donde todas y todos participan, se auto-reproducen (2017, p. 83). Zibechi retoma esta idea de la Maya Gladys Tzul Tzul para manifestar que ahora el ámbito de lo doméstico (que organiza la reproducción) no es separado del escenario de la vida política (que organiza la vida pública). La reproducción de la vida sólo es posible en los sistemas comunitarios al establecerse vínculos entre los seres humanos y la naturaleza, de tal forma que en esos escenarios se van cerrando las brechas patriarcales. En realidad, la construcción de la comunidad es una racionalidad de la vida (Baustista, 2015).

Los pueblos negros e indígenas son destacados, segundo Zibechi, en la primera línea de la resistencia por la tierra, el territorio, el reconocimiento de los espacios de ancestralidad y de la diferencia (2017, p. 93). En gran parte las resistencias contra la minería-moderna ha sido protagonizada por estos pueblos, que han sobrevivido a la progresiva destrucción de sus formas de reproducción y de sus sistemas de trabajo comunitario, que permanentemente están poniendo en cuestión de que en Abya Yala siempre ha estado habitada y sentida por sus pensamientos y trabajos como creadores de vida. En definitiva, son estos pueblos los que nos están trayendo los mundos posibles y existentes, los que ahora dan de que hablar y están proponiendo las transiciones hacia lo que llamamos formas alternativas a la modernidad-capitalista. Su resiliencia sigue viva, su r-existencia la que la hace posible.

Dice Zibechi que las resistencias en movimiento crean poderes propios de defensa y de resguardo de los territorios. No solamente “actúan frente a las agresiones externas, sino que ordenan sus territorios, donde se distribuyen tareas estratégicas, juegan un papel educativo y de fortalecimiento de las comunidades (2017, p. 102), crean escuelas, granjas, rutas de economía solidaria. Para poder defender el mundo-otro que existe es necesario tanto la reorientación del poder en manos de las comunidades, como de la arquitectura relacional de ese mundo.

Los puntos anteriores se anclan en una actitud anticolonial, como manifestación del extractivismo acumulado en los 525 años de expropiación violenta. Expresa Zibechi que la esclavitud históricamente nunca permitió que los indígenas y negros fueran trabajadores libres. La modernidad-capitalista en este continente se confundió con la constitución de trabajadores libres en Europa, mientras la esclavitud y las diversas formas de opresión de los cuerpos y territorios fundó la colonialidad. Esa historia colonial está en nuestro ADN histórico, la lucha contra el colonialismo y la recolonización como lo es el extractivismo-minero, ha significado que los procesos de resistencia sean de liberación (Dussel, 1992).

Continuando con el último punto, es fundamental añadir que las “sociedades en movimiento” de las que habla Zibechi, no solamente están creando y defendiendo territorios, también están creando transiciones epistemológicas, descolonizando imaginarios y representaciones de la naturaleza americana, de los mitos de la abundancia a través de ritos, rituales, de mirar hacia otras formas de nombrar, de producir conocimiento y discursos que impactan las conciencias y desencadenan en comportamiento de respeto y mesura por la vida. La descolonización de la madre naturaleza (Walsh, 2008) es ahora una visión desde el presente que asumieron las resistencias contra el extractivismo-minero, ya posible en el siglo XXI.

Si bien Zibechi realiza un diagnóstico de las resistencias mediante los puntos mencionados que, a mi modo de ver, es quien desarrolla con mayor potencia su abordaje, me gustaría introducir un elemento a la discusión por el autor, para dimensionar la capacidad de construcción de integración Latinoamericana desde abajo con el siguiente marco conclusivo.

5. Conclusiones

Lo anterior supone la construcción de una integración latinoamericana desde abajo. Hemos visto en los últimos 20 años un sinnúmero de actores sociales y comunales contra el extractivismo-minero en congresos, encuentros y creación de redes cuyo carácter ha sido integrista a favor de la causa de la liberación de Latinoamérica como el Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero, la Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacional, Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, Unión de Asambleas Ciudadanas en Argentina. Es decir, tales formas de organización en redes y congresos deben ser entendidos desde la integración de los pueblos en América sin las cuales no es posible avanzar hacia las múltiples descolonizaciones, precisamente porque la colonización implicó la fragmentación de los cuerpos de sus contextos y de los amplios territorios, al implantar fronteras modernas a favor de la gestión del extractivismo-minero. Dicha integración desde abajo implica otra mirada desde la territorialidad de los pueblos que deciden (decidieron) acabar con la continua soberanización de los minerales, es decir, radicalizar no solamente las alternativas de vida, sino fomentar más y de forma incluyente los diversos actores y perspectivas de/desde Latinoamérica.

Lo que vemos desde estos espacios es una integración continental que, si bien ha estado presente en la historia de los pueblos, ese proceso se está acelerando en las últimas dos décadas no solamente por la cantidad de eventos, encuentros y articulación de redes de resistencia, sino por el aumento de los discursos de otras formas de integración que no pasan por el Estado-moderno, ni tampoco por la causa integrista de los gobiernos progresistas, ni mucho menos por los organismos internacionales e instituciones de carácter regional, sino un proceso que avanza de forma silenciosa y subterránea que abre la discusión de la integración latinoamericana sin visibilizar el actor privilegiado en esta discusión como es el Estado, y ubicar el lente hacia una integración de transiciones. Esto configura un rico escenario de investigación sobre esta área de integración de los pueblos. Propongo esta categoría de integración de transiciones para leer la articulación de los pueblos con otros horizontes civilizatorios en la región.

Las transiciones epistemológicas y políticas que requiere la humanidad están siendo construidas desde este continente para el mundo, toman años como dice Dussel para ver más nítidas esas transiciones, pero es un proceso no reversible de transición hacia otra cosa, hacia otra forma de vida. Esa es quizás la mayor característica que podamos asignar a las “sociedades en movimiento” en la actualidad, su capacidad de producir transiciones hacia otra vida posible en la diversidad. Ya entendemos de porqué la negación desde los sujetos conquistadores, a saber, los representantes de los Estados y empresas mineras, que cuestionan la reunión de pueblos en diversos momentos en la historia reciente, donde convergen posicionalidades que se articulan en agendas y construcción de alternativas de liberación desde una geopolítica de otro modo. En definitiva, es una geopolítica que nos remite a la integración latinoamericana de los pueblos “desde” abajo. Ganar más integración como lo hemos dilucidado en las anteriores páginas (coordinadoras, encuentros y redes) implica avanzar crecientemente en las transiciones que estamos observando con mayor intensidad en contextos conflictivos.

Bibliografía

- Alemancia, J., Álvarez, M., Mendoza, C., Mira, M., Ortega, A., & Estrada, R. (2015). *El Extractivismo en América Central: Un balance del desarrollo de las industrias extractivas y sus principales impactos en los países centroamericanos*. Panamá: Impresora Sibauste.
- Bautista, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid - España: Ediciones Akal, S. A.
- Bravo, L. (2017). El pensamiento crítico latinoamericano. La opción decolonial. En C. Tomás, & L. D. Bolinaga, *América Latina ante una nueva encrucijada*. Buenos Aires: UAI Teseo.
- Carmo Cruz, V. (2013). Das Lutas por Redistribuição de Terra às Lutas pelo Reconhecimento de Territórios: uma gramática das lutas sociais. En H. Acselrad, *Cartografia social, terra y território* (págs. 119 - 176). Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ.
- CLOC. (25 de Febrero de 1994). *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*. Obtenido de <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/i-congreso>
- CLOC. (24 de Abril de 2015). *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo CLOC*. Obtenido de <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/vi-congreso>

- Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas . (17 de septiembre de 2017). *coordinadoracoi*. Obtenido de <http://www.coordinadoracoi.org/web/nuestra-organizacion/quienes-somos/>
- Declaración de Cochabamba. (22 de Abril de 2010). *Ecologistas en acción*. Obtenido de Declaración final de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático: <https://www.ecologistasenaccion.org/article17273.html>
- Declaración de Iximche. (03 de Marzo de 2007). *Minga/Mutirão. Informativo de Movimientos sociales*. Obtenido de III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala: "De la resistencia al poder": https://movimientos.org/es/enlacei/iii-cumbre-abyayala/show_text.php3%3Fkey%3D9622
- Declaración de Kito. (25 de Julio de 2004). *II Cumbre Continental de los Pueblos y nacionalidades Indígenas de Abya Yala*. Obtenido de <http://icci.nativeweb.org/cumbre2004/kito.html>
- Declaración de La María Piendamó. (18 de Noviembre de 2013). *Declaración V Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas del Abya Yala*. Obtenido de <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/11/18/declaracion-v-cumbre-continental-de-los-pueblos-indigenas-del-abya-yala/>
- Declaración de Mama Quta Titikaka. (1 de Junio de 2009). Obtenido de Declaración de la IV Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas del Abya Yala: <http://www.cepos.bo/declaracion-de-la-iv-cumbre-continental-de-los-pueblos-indigenas-del-abya-yala/>
- Declaración de San José de Costa Rica. (25 de Septiembre de 2017). *Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero*. Obtenido de "El M4 existe porque resiste" Declaración del IV Encuentro del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero: <http://movimientom4.org/2017/09/el-m4-existe-porque-resiste-declaracion-del-iv-encuentro-del-movimiento-mesoamericano-contra-el-modelo-extractivo-minero/>
- Declaración de San Pedro Mártir. (16 de Octubre de 2014). *Rebelión*. Obtenido de Encuentro Internacional de Resistencias Populares: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=190842>
- Declaración de Temacapulín. (25 de Junio de 2008). *Red Mexicana de Afectados por la Minería*. Obtenido de <http://www.remamx.org/2008/06/nace-la-red-mexicana-de-afectados-por-la-mineria-remam/>
- Díaz Muños, G., & Luengo Conzáles, E. (2017). *Los movimientos sociales: hacia otros mundos posibles*. Bogotá: Desde abajo.
- Díaz Muños, G., & Luengo González, E. (2016). *Los movimientos sociales: Hacia otros mundos posibles*. Bogotá: Desde abajo.
- Fanon, F. (1961). *Os condenados da terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Huguet, M. (2016). *La barbará Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad*. Madrid: Trafiantes de Sueños.
- Machado, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. *REBELA*.
- Mesoamericam4. (29 de Enero de 2012). *Declaración del 1er Encuentro del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero (M4)*. Obtenido de Declaración del 1er Encuentro del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero (M4): <http://movimientom4.org/2012/01/declaracion-del-primer-encuentro-del-movimiento-mesoamericano-contra-el-modelo-extractivo-minero-m4/>
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Colección razón política. Ediciones del signo.
- Mires, F. (1988). *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en américa latina*. México: Siglo XXI.
- Movimento dos Atingidos por Barragens . (01 de Agosto de 2011). *Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB)*. Obtenido de Água e energia não são mercadorias!: <http://www.mabnacional.org.br/content/2-cria-das-comiss-es-regionais-atingidos>
- MovimientoM4. (2012). *Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero*. Obtenido de <http://movimientom4.org/principios/>
- No a la Mina. (26 de Noviembre de 2005). *No a la mina*. Obtenido de Guatemala & Honduras: Red Centroamericana Resistencia a la Minería: <https://noalamina.org/general/item/55-guatemala-honduras-red-centroamericana-resistencia-a-la-mineria>
- No a la mina. (29 de Noviembre de 2016). *No a la mina*. Obtenido de Encuentro de Asambleas y Organizaciones Territoriales Mapuches, Chilenas y Argentinas: <https://noalamina.org/general/item/16596-encuentro-de-asambleas-y-organizaciones-territoriales-mapuches-chilenas-y-argentinas>
- Porto Gonçalves, C. (2006). A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha. En A. Ceceña , *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. (pág. 151 197). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacio. (2018). *Reclame, Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacional*. Obtenido de <http://www.reclamecolombia.org/>
- Red Latinoamericana de Mujeres defensoras. (1 de 12 de 2015). *Red Latinoamericana de Mujeres defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales*. Obtenido de <http://www.redlatinoamericanademujeres.org/>
- Red Latinoamericana de Mujeres en Resistencia. (31 de Agosto de 2006). *Acción Ecológica, Red latinoamericana de Mujeres en Resistencia a la Minería*. Obtenido de <http://www.accionecologica.org/mineria/pronunciamientos/664-red-latinoamericana-de-mujeres-en-resistencia-a-la-mineria>
- redlatinoamericanademujeres. (2016 de Noviembre de 2016). <http://www.redlatinoamericanademujeres.org>. Obtenido de <http://www.redlatinoamericanademujeres.org/single-post/2016/11/16/DECLARACION-DE-LA-RED-LATINOAMERICANA-DE-MUJERES-DEFENSORAS-DE-DERECHOS-SOCIALES-Y-AMBIENTALES-EL-TERRITORIO-SOMOS-TODAS>
- Restrepo, C. (25 de 03 de 2018). Integración , descolonización y extractivismo minero. *La Estrella*. Obtenido de <http://laestrella.com.pa/panama/nacional/integracion-descolonizacion-extractivismo-minero/24055058>

- Rodríguez Reyes, A. (2018). Bartolomé de las Casas y su crítica de la modernidad. *Analectica*, 5. Obtenido de <http://www.analectica.org/articulos/rodriguez-bartolome/?pdf=1638>
- Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Unión de Asambleas Ciudadanas. (2018). *Unión de Asambleas Ciudadana, Por la vida contra el saqueo y la contaminación*. Obtenido de <http://asambleasciudadanas.org.ar/quienes-somos/>
- Vittor, L. (28 de Mayor de 2009). *CONACAMI: 10 años tejiendo resistencias a la minería*. Obtenido de <https://www.cetri.be/CONACAMI-10-anos-tejiendo?lang=fr>
- Walsh, C. (Julio - Diciembre de 2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*(9), 131 - 152.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El "mundo otro" en movimiento*. Bogotá: Desde abajo.